ANTROPOLOGIA

TRAYECTORIA Y ESTADO ACTUAL DE LA DOCENCIA Y DE LA INVESTIGACION DE LA ANTROPOLOGIA EN EL PAIS

Por Oscar Osorio

Eugenia Villa

1. HISTORIA DE LA ANTROPOLOGIA EN EL PAIS.

La historia de la Antropología en el país, se inicia en 1930, cuando finalmente el gobierno nacional se decide por la conservación y estudio del patrimonio cultural, arqueológico e indígena. Es a partir de esta área, cuando empieza a perfilarse en el país "la tendencia hacia la sistematización de tales disciplinas cultivadas en forma aislada por meritorios hombres de estudio y patrocinados finalmente por el Estado a través de centros de investigación y de los establecimientos de enseñanza superior. Sin embargo, los rasgos peculiares de las diferentes culturas indígenas, la variación que se advierte en las distintas manifestaciones arqueológicas y la forma como han influido en esto las propias características del territorio nacional, han despertado a todo lo largo de nuestro proceso histórico el interés de los hombres de estudio por conocer y descubrir estas realidades del país, interés que se origina ya desde el momento mismo en que se lleva a cabo el descubrimiento y conquista de las distintas regiones del Nuevo Reino de Granada y donde tuvieron lugar los primeros contactos con las agrupaciones nativas cuyas formas de vida impresionaron profundamente a los expedicionarios europeos y movieron su ánimo a describirlas en diarios de viaje, crónicas, informes y relatos". (Duque Gómez, 1970, pp. 213-14).

Prueba de ello, son las crónicas de la Conquista del S. XVI al S. XVIII. Con el conquistador vinieron hombres que se dedicaron a describir los grupos indígenas, modos de vida, la flora, la fauna, la geografía, etc. . . son crónicas, descripciones y relatos destinados al mundo europeo. Entre ellos, sobresalen los escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez, Pedro Cieza de León, Juan de Castellanos, Fray Pedro de Aguado, Fray Pedro Simón, Lucas Fernández de Piedrahita y otros más, que dejaron valiosos documentos para la investigación. No hay que olvidar que estos cronistas no eran antropólogos debidamente entrenados, y que, en algunos casos, exageraron sus descripciones.

nes con el fin de justificar la Conquista española en América, o bien por que se encontraron con estilos de vida que chocaban con sus propias costumbres y moral tradicionales.

Las crónicas de la conquista y la colonia y los archivos de estas épocas constituyen una inagotable fuente de datos para los estudios antropológicos. Hoy en día, las disciplinas de la historia y la paleografía han facilitado el acceso a estos documentos históricos. Tanto la Etnología como la arqueología colombianas hacen uso de estos documentos que son de gran ayuda para la comprensión e investigación de los grupos indígenas y los sitios arqueológicos. La Etnohistoria es uno de los campos que hoy empieza a ser investigado en el país.

Los siglos XVIII y XIX favorecen, por las condiciones del virreinato, las investigaciones y estudios sobre la naturaleza (clima, geografía, flora, fauna). Esta es la época de la Expedición Botánica dirigida por el sabio Mutis, y de la Comisión Coreográfica bajo la dirección de Agustín Codazzi; "descripciones de aspectos etnográficos y folklóricos de las poblaciones indias, negras y mestizas, al lado de reseñas sobre yacimientos arqueológicos, documentos de valor etnográfico y arqueológico para la investigación de hoy" (Duque Gómez, 1970, pp. 216).

A comienzos del siglo XX hay una serie de hechos importantes que favorecen el campo de estudios e investigaciones. La constituyen una serie de leyes para la preservación y conservación del patrimonio histórico y arqueológico del país. Esta legislación permite que a partir de 1941, se funde el Instituto Etnológico Nacional orientado hacia los estudios antropológicos en Colombia. Precursores de la investigación antropológica son Liborio Zerda, Carlos Cuervo Márquez, Miguel Triana, Vicente Restrepo, Ernesto Restrepo, Manuel Uribe y otros no menos importantes, quienes escribieron trabajos sobre lingüística, etnohistoria, arqueología y etnología en Colombia; estos hombres se recorrieron el territorio nacional, viajaron y anduvieron por los sitios más apartados del país, dejando sus impresiones y observaciones consignadas en diarios de viaje, monografías, historias y ensayos acerca de la realidad antro-po-geográfica de las diferentes regiones colombianas.

En el año de 1941 hay que destacar la presencia en el país del profesor Paul Rivet, director del Museo del hombre en París, quien se constituyó en el director del Instituto Etnológico. Rivet era especialista en diferentes áreas de la antropología, como la Antropología Física y la Lingüística; bajo su orientación se formaron los primeros antropólogos debidamente entrenados en la investigación de la prehistoria, la historia y la etnografía de los grupos aborígenes de Colombia.

De este grupo de investigadores notables podemos mencionar, entre otros, a Luis Duque Gómez, Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff, Roberto Pineda, Virginia Gutiérrez de Pineda, Graciliano Arcila, Milciades Chavez, Gregorio Hernández de Alba, Segundo Bernal Villa. Estos primeros profesionales de la Antropología, recorrieron todo el país, y cubrieron todas las

áreas de investigación antropológica. Se pretendía entonces hacer un inventario de todas las culturas indígenas del país, por medio de la recolección exhaustiva de datos etnográficos. Luego, hacia el año de 1950, cuando se crea el Instituto Colombiano de Antropología y su escuela de Antropología, se inicia una interesante etapa de investigación y trabajo antropológico, estimulada por la visita de tres antropólogos norteamericanos; Charles Erasmus, John Guillin y John Rowe. Estos profesionales encaminaron la investigación hacia los estudios integrales de comunidad, la estructura socio-económica de comunidades campesinas, y de los grupos indígenas que entraban en contacto con la sociedad mayor.

En el año de 1962 y por disposición del Ministerio de Educación Nacional se inicia la carrera especializada de Antropología en Colombia. Surgen entonces, tres departamentos de antropología; en la Universidad de los Andes a cargo de Gerardo y Alicia Reichel Dolmatoff; en la Universidad Nacional de Bogotá, con Luis Duque Gómez, y en la Universidad de Antioquia con Graciliano Arcila. Más tarde, en 1970, y con el ánimo de revivir el Instituto Etnológico del Cauca, (fundado por Hernández de Alba, 1946), el antropólogo Hernán Torres y Alvaro Rio Valencia, inician el Departamento de antropología en la Universidad del Cauca. Estos cuatro centros docentes otorgan el título de Licenciatura en Antropología.

Durante los años de 1968 a 1970 llegan a trabajar e investigar en el país grupos de antropólogos ingleses, franceses y norteamericanos, quienes participan en la docencia en los distintos departamentos de antropología y llevan acabo investigaciones de campo para obtener el Doctorado en antropología en sus países de origen. Es bueno aclarar, que de los trabajos de investigación realizados por ellos durante su permanencia en el país, son muy pocos los informes que fueron enviados para su divulgación en Colombia.

Uno de los objetivos de tales investigaciones era el de efectuar en el país una antropología de salvamento de datos etnográficos antes de que desaparecieran para la ciencia, debido a la industrialización y modernización de los grupos aborígenes del país. El hecho de que muchos de estos trabajos de investigación no fueran regresados al país para consulta de los antropólogos colombianos, llevó al Instituto Colombiano de Antropología a reglamentar la investigación de antropólogos extranejeros en el país mediante la Resolución 122 bis de 1972. Esta resolución se ha prestado a las más variadas controversias no sólo en el ámbito nacional sino también a nivel internacional, pero aún sigue vigente.

Un hecho importante en la historia de la antropología colombiana esta marcado por los *movimientos estudiantiles*, a principios de la década del 70, en la Universidad Colombiana, los objetivos del movimiento estudiado en los Deptos. de Antropología fueron el cuestionamiento de los programas académicos, el rechazo a modelos teóricos norteamericanos y el ascenso del materialismo histórico tanto en la cátedra como en la investigación. Este período

está marcado por estudios socio-económicos, de tenencia de la tierra y organización política de los grupos campesinos y del campesinado indígena.

La crisis de la universidad colombiana se vió reflejada en los departamentos de antropología, y esto llevó a que la actitud del gobierno y de la universidad misma, fuera de rechazo al desarrollo estos programas. Hoy se observa una actitud más positiva y se reconoce la importancia y utilidad de los estudios antropológicos.

2. LOS DEPARTAMENTOS DE ANTROPOLOGIA

Como se mencionó anteriormente, existen en la actualidad cuatro departamentos de antropología en Colombia, que otorgan título de Licenciatura en Antropología. A continuación se describirá en algún detalle la situación actual de los departamentos de antropología en la Universidad de los Andes y de la Universidad del Cauca; los autores de esta ponencia han trabajado en ellas y conocen su problemática.

A. Departamentos de Antropología de la Universidad de los Andes

El Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, depende de la Facultad de Artes y Ciencias. Este departamento cuenta con una planta de 12 profesores, de los cuales uno es de tiempo completo, además el jefe del departamento. Dos profesores son de medio tiempo y el resto es de cátedra. La mayoría del profesorado ha hecho cursos de especialización a nivel de Master y Phd en universidades extranjeras. El departamento tiene un promedio de 100 estudiantes.

Para la Licenciatura en Antropología se dictan materias sobre Arqueología, Etnología, Teoría Antropológica, Lingüística, Antropología Física, antropología Política y Económica, Sociedades urbanas, Campesinos y Etno-historia. También se dictan materias optativas como geografía de Colombia, Demografía, Estadística, Lógica de la Ciencia, Ecología y Matemáticas. En este semestre se añadieron los cursos de Epistemología, y un curso introductorio de teoría. Los estudiantes también deben tomar cursos de Inglés y dos cursos en humanidades o sociales

Durante el entrenamiento, los estudiantes tienen una práctica de terreno de un semestre durante el cual el estudiante escoge un tema de investigación, elabora un proyecto de campo, y presenta un informe final. Por dicho semestre el estudiante obtiene créditos. Esta práctica puede ser también de biblioteca. Al final del entrenamiento, el estudiante debe hacer un trabajo de campo sobre un tema de su interés, y escribir una tesis de grado que debe ser aprobada por su director y el jefe del departamento.

El departamento cuenta con un laboratorio de arqueología que muestra algunas deficiencias principalmente en lo relacionado al equipo técnico y a

las oportunidades para que los estudiantes hagan allí sus prácticas también cuenta los estudiantes con una biblioteca del departamento que presenta deficiencias en cuanto a la cantidad y calidad de las obras de consulta.

El departamento ha contado en diferentes épocas con publicaciones en las cuales los profesores consignan sus investigaciones, aunque estas, no han tenido un carácter de continuidad. El año pasado se reiniciaron estas publicaciones en las que han aparecido algunos de los trabajos de los estudiantes realizados durante su entrenamiento.

Los profesores del departamento desarrollan actualmente investigaciones en los campos de la lingüística y la Antropología urbana. También existen actualmente, planes de trabajo integrado de profesores y estudiantes que contemplan diferentes aspectos de la etnología y la lingüística. No obstante, hay que enfatizar el hecho de que es muy poco el presupuesto con que cuenta el departamento para estimular las investigaciones entre los profesores y los estudiantes.

B. El Departamento de Antropología de la Universidad del Cauca

Desde sus comienzos este departamento ha dependido de la Facultad de Humanidades y ha estado orientado hacia la formación del estudiante en Antropología Social. A pesar que el interés por seguir la carrera de antropología esta motivado por los sitios arqueológicos, el estudiante busca y recibe la Antropología Social como formación profesional; es escaso el número de profesorado que esté en la capacidad de formar arqueólogos.

El departamento cuenta con 10 profesores de Tiempo Completo y un promedio de 130 estudiantes. Para los cursos electivos como biología, matemáticas, ecología, historia, peleoografía, topografía y geología utiliza los recursos Humanos de otras facultades. A su vez el Departamento de Antropología presta servicio de cursos especializados a otras facultades como por ejemplo: Antropología del Derecho para abogados, Antropología Médica para estudiantes de Medicina y Enfermería, etc. . .

En este período de tiempo de ocho semestres el estudiantado recibe formación básica y general del Viejo Mundo, Etnología, Teoría Antropológica, Lingüística, etc. . .) combinados con cursos de matemáticas e idiomas. Para iniciar el quinto semestre el programa presenta una diversificación, y el estudiante de hoy puede elegir entre el área de la antropología Social y la de Arqueología, esta separación presenta la oportunidad de especializar la formación.

La disponibilidad del Archivo Central del Cauca, el recurso de los paleógrafos y de historiadores, ha permitido en los últimos años el trabajo de investigación etnohistórica para el estudiantado, se estudia la posibilidad de que en el futuro la etnohistoria se convierta en otra área de especialización dentro del programa de antropología.

La segunda etapa de formación del antropólogo (de quinto semestre a octavo semestre) está orientada a profundizar en cada área los conocimientos de la primera parte del programa. En esta etapa se hace énfasis en los métodos y técnicas de investigación, tanto de la arqueología como de la antropología social, con miras a preparar el estudiante para su trabajo de tesis. El estudiante toma una serie de materias, en cada área, que complementan su formación como son Ecología, Organización Social, Campesinado, Antropología Política, Antropología religiosa, etc. . . Los que eligen el área de arqueología reciben cursos de Geología, Topografía, Etnohistoria, Arqueologías.

La ubicación del Departamento de Antropología en el Departamento del Cauca facilita el acceso de los estudiantes desde los primeros semestres a los resguardos indígenas, grupos campesinos y sitios arqueológicos. Cuando el estudiante va a realizar su tesis de grado cuenta con amplia experiencia en el trabajo de campo.

El último semestre del programa se orienta al proyecto, investigación de Campo y elaboración de la tesis, bajo la dirección de un profesor elegido por el mismo y la aprobación del Decano de la Facultad, requisito obligatorio para la Licenciatura. Para obtener el grado el estudiante del Cauca debe haber aprobado el número de créditos exigidos, elaborado la tesis de grado y presentando un examen de las materias de su área de especialización y una disertación de su tesis.

Este Departamento de Antropología posee una deficiente biblioteca y dificultad para consecución de textos de estudio, dada esta situación el estudiantado sólo lee las lecturas impresas por el Departamento.

La situación de deficiencia de la biblioteca, carencia de laboratorios de arqueología y otras necesidades del departamento se deben a la situación presupuestal que ha atravesado desde su fundación, en parte debido a que las directivas de la Universidad del Cauca no le encuentran mucho sentido a los estudios antropológicos. Sin embargo, parte del estudiantado egresado de este departamento está siendo absorbido por programas de desarrollo y por instituciones gubernamentales existentes en Popayán con muy buenos resultados, ya que este estudiante ha sido formado el Cauca y conoce la problemática del departamento.

En líneas generales, los cuatro departamentos de Antropología poseen una misma problemática y formación. Las diferencias se deben más a la ubicación de cada uno de estos dentro del contexto de la universidad; así por ejemplo la orientación del departamento de antropología de la universidad nacional es teórica y en el marco del materialismo histórico.

Aquí es importante recalcar el hecho de que no ha existido en ningún momento de su historia comunicación entre los diferentes departamentos ni a nivel de programas de estudio, de profesores o de estudiantes, o de investigación, etc. . . lo que presenta una barrera para el desarrollo mismo de la

antropología. Hacia el año de 1976 el Icfes organiza reuniones de profesorado de los diferentes departamentos de Antropología del país con el fin de trazar una serie de lineamientos generales y de políticas de acción sobre la carrera de antropología en Colombia. Durante el Congreso de Antropología celebrado en la ciudad de Popayán en 1978 uno de los simposios estuvo destinado a la carrera de antropología.

3. CARACTERISTICAS DE LA FORMACION UNIVERSITARIA

La formación que recibe el estudiante de hoy en los departamentos de antropología está constituida básicamente por *modelos teóricos y metodologías extranjeras*, en parte, debido a que carecemos de trabajos teóricos nuestros que nos puedan orientar la formación de antropólogos. El estudiante en su programa de estudio recibe poca información sobre Colombia, generalmente la que le puede aportar los cursos de arqueología y etnología de Colombia; el resto de los cursos del programa son de formación teórica (Campesinos, ecología, sistemas sociales y políticos, etc. .) y limitados sus ejemplos al campo de investigación del profesor. A pesar del gran volumen de trabajos de investigación realizados en las diferentes regiones colombianas todavía no disponemos de información completa sobre los grupos humanos y regiones geográficas y temas del conocimiento que nos permitan tener un cuerpo teórico colombiano que oriente la formación del antropólogo.

El uso de *los marcos teóricos extranjeros* (escuelas inglesa, francesa, norteamericana y del materialismo histórico) y las mismas condiciones de la docencia hacen que muchos de los *cursos del programa sean deshilvanadas* que no exista continuidad de una materia a la siguiente, hecho que se observa claramente al analizar la situación del área de la Etnología integrada por los cursos de Etnología General, Etnología de América y Etnología de Colombia cursos dictados por diferentes profesores, con orientaciones diferentes resultando en una duplicación de algunos temas o carencia de otros. La incomunicación de los antropólogos no solo a nivel de investigación, sino también de docencia, dificulta esta tarea integradora. La naturaleza de la mayor parte de las materias del programa de Antropología exigen que más de un profesor esté a cargo de ellas o que se presenten interdisciplinariamente; con esto se lograría un aumento en la información y una mejor perspectiva para el análisis y manejo de conceptos.

La antropología es por su naturaleza una ciencia basada en la investigación de campo; uno de los graves problemas que afronta la antropología en el país es que debido a los costos de ésta y al calendario académico, es muy poca la investigación que el estudiante realiza en su tiempo de estudio. La mayor parte del estudiantado realiza investigación de campo en el proceso de elaboración de su tesis de grado. La poca formación en investigación y las exigencias de ésta para la elaboración de su tesis, hacen que buena parte del estudiantado claudique sus estudios al final de la carrera.

A esto se le suma que buena parte de la bibliografía antropológica está

en idiomas extranjeros y el estudiante rechaza su lectura. Las bibliotecas de todos los departamentos de antropología son deficientes y carecen de la bibliografía colombiana; esta bibliografía se encuentra bastante completa en la biblioteca del Instituto Colombiano de Antropología y está para consulta de público, pero los horarios de la biblioteca y el desplazamiento para su consulta hacen que sea poco útil a los departamentos. El problema de la lectura y consulta antropológica en los distintos departamentos se soluciona en parte con la impresión de lecturas que se distribuye al estudiante a bajo costo.

La dificultad de conseguir personal docente preparado en áreas de Arqueología, Lingüística, Antropología Física, etnohistoria, Antropología Aplicada, etc. . . hacen que la *tendencia en la formación del estudiantado sea hacia la Antropología social*, y más exactamente, a formar un antropólogo general. En los últimos años, la formación del antropólogo ha estado orientada hacia la investigación de los *grupos campesinos* en el aspecto de tenencia, de tierra economía y política, dejando de lado otras áreas de investigación como el lenguaje, la religión, la ecología, etc. . . Con las *regiones geográficas* de Colombia ocurre otro tanto; *la facilidad de acceso y el costo mismo* de la investigación colaboran en la tendencia hacia el trabajo con grupos campesinos; se han descuidado los Llanos, la Selva, o el Chocó; esto explica por que hay más información sobre unas áreas que otras.

Cuando se analiza la investigación del profesional antropólogo al mercado de trabajo se observan varias situaciones; una de ellas la poca o ninguna formación en Antropología Aplicada que permita al antropólogo participar en programas de desarrollo y/o trazar políticas de cambio en los grupos estudiados. El estudio de la antropología tiene poca relación con las necesidades del país, en la mayor parte de los casos el profesional debe formarse y adquirir experiencia en su proceso de trabajo. Otro de los problemas, que se relaciona con esta situación es la opinión que el Antropólogo tiene del proceso de cambio en los grupos humanos y la tendencia general de que sí el antropólogo es un agente de cambio, se puede confundir con el trabajador social. Es la idea generalizada de que el antropólogo es un científico y que sólo puede investigar; el cambio sólo le compete a otros profesionales. En este aspecto, es hora de que la carrera de Antropología replantee su orientación y empiece a preparar un tipo de antropólogo que responda a las necesidades en las que éste esté en capacidad de ser útil.

Otro problema es que cuando se contratan los antropólogos para trabajar en Instituciones nacionales o privadas, no puede aplicar los marcos teóricos para los cuales ha sido entrenado, convirtiéndose, por lo tanto, en un manipulador de datos para acomodarlos a las políticas trazadas por estas instituciones (Incora, Inderena, Telecom, Instituto de Crédito Territorial, etc. . .).

Es mucho lo que se ha debatido el papel del antropólogo en el contexto del país pero pocas las conclusiones y cambios concretos que estos debates han producido en la carrera. El problema de la formación del profesional

de acuerdo a la realidad nacional no es sólo patrimonio de la antropología, también lo es de la medicina y otras carreras.

Muchos de los estudiantes formados en los Departamentos de Antropología se dispersan de la investigación y trabajo antropológico una vez que reciben su título; esta situación podría remediarse por medio de una mejor selección de los aspirantes a ingresar en la carrera. Muchos de los individuos que hoy en día estudian antropología lo hacen por ser la carrera de moda o por ser una de las carreras que no tiene matemáticas; se piensa también que es una carrera fácil, "costura" que no demanda dedicación; esta situación es nociva para el desarrollo del programa y para el mismo mercado de trabajo del antropólogo.

Finalmente, tenemos que en los pensum de estudio no se ve claro cuales son los objetivos que tienen las universidades en la formación de antropólogos ni la manera como la universidad puede respaldar a los nuevos profesionales en la investigación. La universidad debe definir el problema del tipo de antropólogo que necesita el país, y las oportunidades en el terreno; cómo se ajustan los problemas de teoría y práctica de la antropología colombiana a los programas que se desarrollan en la actualidad.

4. INVESTIGACION Y DOCENCIA EN ANTROPOLOGIA

Las investigaciones antropológicas en el país presentan severas limitaciones que repercuten en deficiencias metodológicas y en el desarrollo de marcos teóricos acordes con la realidad colombiana. Estas limitaciones tienen que ver con los centros docentes donde se entrena profesionales de la antropología, las instituciones oficiales que patrocinan investigaciones, y otras instituciones que promueven la investigación por medio, del apoyo financiero a proyectos de investigación. Muchas de éstas limitaciones, se relacionan con la orientación teórica y metodológica; la interdisciplinariedad, los temas de estudio, y el problema presupuestal.

A nivel de los centros de docencia es donde empieza el problema de la investigación. En dichos centros se da un marcado énfasis en la teoría y no tanto a la investigación. Entre las razones que podemos mencionar, está el alto costo que implica el desplazamiento a zonas rurales o Indígenas, lo mismo que el hecho de que los departamentos no cuenten con un presupuesto específicamente destinado a la investigación tanto de profesores como de estudiantes. Como consecuencia de lo anterior, los estudiantes deben limitarse a lo aprendido en los salones de clase. En las únicas materias en las que el estudiante tiene la oportunidad de familiarizarse con el terreno son las del área de Arqueología, que no implica un alto costo en el desplazamiento ya que los sitios arqueológicos, se encuentran, generalmente, a corta distancia. Además, las prácticas de la arqueología no demandan demasiado tiempo en la recolección de los materiales.

Como consecuencia de lo anterior, a los estudiantes se les dificulta la aplicación de las teorías en relación con el marco metodológico. El problema que se plantea aquí es de varios alcances. Por un lado, los antropólogos no deben limitarse tanto al estudio de los grupos aborígenes de Colombia, que de hecho están desapareciendo. Los departamentos de Antropología deberían estimular y sistematizar mucho más, el estudio de temas importantes de la antropología que se dan a nivel rural y urbano, y que en nuestro medio están casi completamente olvidados. Así tenemos por ejemplo, temas de estudio tales como la medicina popular, o la vivienda, que contemplan una rica gama de problemas, que estudiados en forma sistemática, contribuirían enormemente no sólo a un mejor conocimiento de la cultura Colombiana, sino también al desarrollo de marcos teóricos y metodológicos locales. Pero esto no se logrará mientras no se de una mayor énfasis en el proceso de entrenamiento del estudiante a cursos especializados en el campo de la antropología médica, la religión y magia y otros afines.

Otro de los problemas pertinentes a la investigación tiene que ver con las limitaciones para investigar que tienen los profesores de los distintos departamentos de Antropología. En primer lugar hay que anotar el hecho de que los departamentos de Antropología no cuentan con presupuestos adecuados para financiar investigaciones. Fuera de ello, los departamentos no cuentan con personal docente suficiente que permita que los profesores puedan combinar un semestre de docencia con uno dedicado a la investigación. Como no existen estos mecanismos, los profesores no pueden estar activos en la investigación y publicación de sus hallazgos, hechos que impiden que se pueda lograr una mayor eficiencia en el desarrollo de la docencia.

En relación a lo anteriormente anotado, surge otro problema en la investigación. La mayoría de los profesores que trabajan en los departamentos de antropología son de medio tiempo o simplemente, de cátedra. Esto indica que no pueden dedicarse en forma efectiva a la investigación. Tampoco pueden dar al estudiante una orientación teórica y metodológica adecuada durante el período de formación, ni durante la etapa de la elaboración de la tesis de grado.

Existe también el problema de muchos profesores que por trabajar en las circunstancias señaladas, enseñan durante años sin tener mucho o ningún contacto con la investigación. A este respecto, cabe la pregunta; ¿cómo puede estimularse la investigación y, más aún, como se pueden seleccionar entre los estudiantes a aquellos que reúnen las mejores calidades para el ejercicio de la profesión que es ante todo, investigación? Como solución a todos los problemas anteriores, las universidades colombianas que forman profesionales antropólogos deberían intensificar el profesorado de tiempo completo con la garantía de poder combinar la práctica de la enseñanza con la investigación de campos. Igualmente se debería exigir al profesorado cierto número de publicaciones anuales para activar la investigación y obviar así algunos de los problemas anotados.

Entre las instituciones oficiales que se dedican a la investigación en

Antropología, podemos mencionar al Instituto Colombiano de Antropología, que es en la actualidad una dependencia del Instituto Colombiano de Cultura. Los investigadores del instituto se dedican al estudio de los grupos Indígenas precolombinos y actuales, estudios de comunidades campesinas y urbanas, los resultados de las investigaciones se publican actualmente en la revista colombiana de Antropología, órgano de dicho instituto, que se publica anualmente. A pesar de la labor investigativa de los miembros del instituto, esta entidad presenta algunos problemas en la investigación. El principal de ellos es el presupuestal, que en muchos casos no permite que los investigadores estén en el terreno con la frecuencia de rigor. Luego, son muy pocas las ocasiones en que los investigadores han trabajado en forma conjunta y sistemática en los proyectos de investigación, sino más bien, la tendencia ha sido a que estos, se desarrollen en forma aislada. Así que hace falta que desarrollen trabajos integrales e interdisciplinarios de varios investigadores en una zona determinada con temas relacionados, arcos teóricos y metodología coherentes. Lo que se tiene hasta el momento ha sido más bien una investigación desconectada y una gran cantidad de datos sobre muy diferentes aspectos.

También sería de mucha importancia que el instituto, a través de conferencias, mesas redondas, exhibiciones, etc., divulgara en forma mucho más dinámica y efectiva los resultados de las investigaciones, así como también las manifestaciones culturales de nuestras comunidades Indígenas dentro del marco del museo etnográfico y arqueológico con que cuenta dicha institución.

Hay otras importantes instituciones que cuentan con fondos para financiar investigaciones antropológicas, tales como Colciencias, el Icfes, el Banco de la República, el Fes y el Banco Popular, instituciones a las cuales hay que reconocer la labor de apoyo que han dado a muchos investigadores, no sólo en lo relacionado al trabajo de campo sino también en la publicación de sus hallazgos. Hoy en día estas instituciones cuentan con un buen número de publicaciones antropológicas, si bien es cierto que la gran mayoría son de carácter arqueológico, y muy pocas las que tienen que ver con la antropología social y la etnología.

A nivel de toda la comunidad antropológica hay que resaltar el hecho de que los antropólogos colombianos se caracterizan por el aislamiento y la muy poca comunicación que existe entre ellos. En el aspecto investigativo, podría decirse que cada uno es especialista de su propia zona arqueológica o etnológica por serlo, no admite el diálogo, la crítica constructiva, que debería existir, para poder salir del estancamiento en que se encuentra la disciplina. Debería entonces, existir conferencias periódicas, discusiones de mesa redonda, en las que se tratarán muy específicos temas de investigación, para así desarrollar una mayor comunidad de intereses. El envío de artículos para publicación a los diferentes profesionales antes de su aparición final, establecería una discusión permanente y estimulante para el desarrollo de la Antropología.

Un hecho importante y que seguramente señalará nuevos rumbos para la antropología, fue la celebración del Primer Congreso de Antropología celebrado en la ciudad de Popayán el año pasado. A dicho congreso asistió una buena representación de antropólogos ya graduados y de estudiantes de diferentes sitios del país. En el congreso también estuvieron representadas las disciplinas de la historia, la geografía, y la Sociología.

Las ponencias presentadas en el congreso cubrieron aspectos muy diferentes que iban desde los datos etnográficos sobre grupos indígenas y negros hasta los estudios sobre comunidades campesinas y la gama de los problemas urbanos. En este congreso se determinó el seguir celebrándolo cada dos años y en diferentes sitios del país.

Gran parte del éxito que tuvo el Congreso de Antropología, se debió a la labor desarrollada por la Sociedad Antropológica de Colombia. Esta sociedad se formó a partir del año de 1970 cuando adquirió su personería jurídica, y gracias a la labor constante y dinámica de la Antropóloga Nina S. de Friedemann. La sociedad ha promovido muchas actividades de interés científico para los antropólogos, tales como películas, conferencias, seminarios etc., y ha contado además, con un órgano de difusión de noticias de la sociedad, Micronoticias, que se publica mensualmente, y que sirve efectivamente como medio de comunicación entre los miembros de la sociedad.

En relación al Congreso de Antropología y a la Sociedad Antropológica de Colombia, hay que destacar el hecho de que se han constituido en el primer intento de diálogo y difusión de conocimientos que practican los antropólogos en el país y que es un intento que hay que aplaudir, porque seguramente marcarán nuevos rumbos, para el desarrollo de la antropología no ya dentro de la práctica aislacionista que siempre la ha caracterizado sino más bien dentro del marco de la comunicación, la crítica constructiva y el esfuerzo de conjunto. Prueba de esto último, lo constituye la publicación de la Guía Bibliográfica anotada y el directorio de Antropólogos, que es un esfuerzo de ambas instituciones, y que fortalece estos nuevos rumbos de la Antropología.

Volviendo al tema central, que es el de la investigación, debemos anotar también que como resultado de las deficiencias en la formación universitaria, y de la poca disponibilidad de fuentes de trabajo e investigación que hay en el país, un buen número de profesionales no están dedicados a la investigación, y están dedicados a otro tipo de actividades. Precisamente, en un documento sobre el estado de la Antropología en Colombia que presentó en el congreso de Popayán la Antropóloga Adela Morales de Look, muestra como de 271 profesionales en el país, había un alto índice de personal dedicado a la docencia (47) lo cual, la anotada antropóloga considera como una cifra preocupante. De igual manera señala que un alto índice de los profesionales entrenados como antropólogos, no ejercen la profesión, ejercen otra, o bien se dedican a alguna actividad comercial.

Al examinar las dos guías bibliográficas que se han editado en el país, la

Guía Bibliográfica de Interés para el Antropólogo, del profesor Segundo Bernal, publicada en 1968, y la guía Bibliográfica anotada de Friedemann y Arocha, se observa que los antropólogos colombianos han publicado sobre una gran cantidad de temas. Allí se consignan estudios que van desde los temas más tradicionales como la arqueología y los estilos de vida de los indígenas, pasando por los grupos de campesinos en aspectos tales como tenencia de tierras cooperativismo hasta actitudes de la gente en centros urbanos como Cali hacia la opera, y la antropología visual.

Lo anterior, señala que hay una gran abundancia de material etnográfico y a veces interpretativo sobre las culturas colombianas, pero a la vez, un material muy disperso, en el cual se dan visiones muy sesgadas sobre las sociedades. Los antropólogos Colombianos han abarcado muchos temas, y algunos tal vez muy trillados como es el caso de la tenencia de la tierra. Pero en muy pocos casos se han hecho estudios integrales de comunidades que abarquen todos los componentes culturales, las dimensiones históricas y todos los procesos de cambio cultural.

El punto anterior es aún más válido, sí se piensa en la importancia que se le ha dado últimamente a la antropología aplicada o a la Antropología de acción, en las cuales se pone en tela de juicio el aspecto práctico de la carrera, lo mismo que el compromiso que adquiere el antropólogo con su objeto de estudio. La idea es la de que no se puede llegar a tales posiciones sino se tiene un conocimiento integral de las comunidades en el ámbito nacional. Menos aún, cuando hace tanta falta en nuestro medio los estudios regionales interdisciplinarios y más aún, estudios que tengan una base fundamentada en el método comparativo.

Para ilustrar lo dicho en el párrafo anterior, bástenos ilustrar con el siguiente dato. En Colombia hay un gran vacío en cuanto a estudios integrales de comunidades indígenas o campesinas, y menos aún las urbanas. No existen monografías pacientes sobre tales grupos. Más aún, las existentes, muy pocas por cierto, son hoy en día estudios clásicos de gran valor científico pero que se publicaron hace más de 10 años, y que ni siquiera se imprimen con la debida frecuencia. Ponemos como ejemplos los estudios sobre Aritama de los Reichel molmatoff, los kogi y los Desana, también de Reichel; los estudios sobre la familia colombiana de Virginia Gutiérrez de Pineda, o los exhaustivos estudios que sobre diferentes aspectos de la cultura de los Páez, publicó el Doctor Segundo Bernal Villa.

Por otra parte, ya otras personas se han manifestado de alguna manera sobre la gran necesidad de emplear el método comparativo. Al respecto; nos dicen Friedemann y Arocha que "Hay que anotar la necesidad que existe de una investigación que se apoye más en el método comparativo y que produzca síntesis de información sobre la evolución del estado colombiano y los factores que han determinado las características de las clases sociales" (1979, pag. 30). A esta cita, poco es lo que se puede agregar. Bástenos decir que la Antropología, desde los tiempos clásicos se la ha definido ante todo como una ciencia comparativa, porque es precisamente en base a la comparación

como se pretende generar leyes sobre el comportamiento y la evolución humana. En relación a esto tenemos que concluir que en Colombia apenas estamos en la clara etnográfica y no hemos entrado aun en la etapa etnológica. O sea, apenas estamos en la descripción y aún no hemos llegado a la síntesis que es la comparación.

Otro hecho que corrobora en parte lo dicho anteriormente en esta ponencia es la afirmación que hace Friedemann y Arocha de que "Aunque las nuevas generaciones se quejan de la falta de autenticidad de la Antropología Colombiana, los trabajos más recientes revelan repetición metodológica y temática. Así mismo, consignan un mínimo de reconocimiento a las obras de colombianos que los precedieron en sus pesquisas (Friedemann y Arocha, pag. 30).

Un problema que se ha venido debatiendo en los últimos años, que tiene que ver de una manera muy importante con la investigación, es el problema del compromiso del Antropólogo con su objeto de estudio el hombre. Las nuevas generaciones de Antropólogos han sido muy críticas de la obra de investigativa de los pioneros de la Antropología Colombiana en el sentido de que se limitaban solo a la recolección de datos de manera exhaustiva sin tomar en cuenta el destino y la realidad de los indígenas como sujetos manipulados y explotados no sólo por instituciones nacionales y religiosas, sino también por la misma ciencia. La idea es la de que los Antropólogos han visto a los grupos estudiados a distancia, grupos a los que visitan solo para recoger el material etnográfico que va a servir después para sus disquisiciones sobre la cultura, encerrados en su torre de marfil, o tal vez, para ser divulgados solamente en medios limitados de Burguesía intelectual.

El problema que se plantea entonces es el de independencia en el grado de toma de decisiones de los Antropólogos, principalmente de aquellos que trabajan con instituciones de Gobierno privadas, que en alguna forma beneficien al Indígena o campesino, no que simplemente sirvan de pantalla a los intereses propios de las instituciones. Al problema aún no se le han dado soluciones ni alternativas. Sin embargo, el sentir de una gran mayoría de antropólogos es el de que "... la Antropología debe ir más allá en términos de poner sus conocimientos al servicio del oprimido; debe ser una ciencia activa, comprometida y patrocinadora de formas de investigación popular y participativa que habilite a las poblaciones sujetas a privaciones múltiples para organizarse y transformar su realidad. Mientras tanto, antropólogos y antropología siguen desenvolviéndose en la angustia de su impotencia frente al requerimiento de esa responsabilidad. Friedemann y Arocha, pag. 30).

5. CONSIDERACIONES FINALES

En las páginas anteriores hemos presentado una síntesis de la historia de las investigaciones antropológicas en el país, de la formación de profesionales antropólogos a nivel universitario, y de las actividades investigativas en Colombia.

De todo ello podemos concluir que el antropólogo básicamente está preparado para la investigación de los grupos humanos bien sean estos indígenas o urbanos, sólo nos falta estímulo para el trabajo y para que nuestra participación en los programas de desarrollo y políticas del país sea efectiva.

Recomendaríamos a los centros universitarios enfatizar más la investigación en los años de formación de antropólogos, aumentar la información sobre Colombia y preparar al estudiantado más para una antropología de acción que esté más acorde con la realidad socio económica cultural del país; se sugiere una mayor divulgación del material escrito por los antropólogos durante sus investigaciones, al mismo tiempo que recomendamos una vinculación más estrecha de los departamentos de antropología con las agencias de desarrollo a fin de sentar unas bases más sólidas, tanto en teoría como en metodología, que permitan una mejor integración entre la ciencias sociales y las instituciones que tienen en sus manos el manejo de los problemas del país.

La antropología actual necesita hoy más que nunca adecuarse al cambio de la sociedad colombiana y a buscar el enfoque interdisciplinario que le permita una visión más amplia y completa con su área de estudio. No se trata de estudiar hoy grupos primitivos aislados, sino de entender los problemas socio-culturales que vive el país.

Finalmente hacemos un reconocimiento a los antropólogos que nos precedieron ya que ellos sentaron las bases de la investigación y de la docencia antropológica en el país.